EL PROFESOR GEORGE D. BIRKHOFF Y SU INFLUJO EN LA ARGENTINA



Todos los miembros de la UNION MATEMATICA ARGEN-TINA que conocieron al profesor Birkhoff, y al conocerlo quedaron prendidos en los lazos de su amistad y encantados por la simpatía que irradiaba su excepcional personalidad, rinden en esta breve página dolorido homenaje al que fué su colega honorario, elegido por aclamación, quien apreció como nadie la tesonera labor de nuestra asociación, que consideraba admirable y hasta heroica, en ambiente tan poco propicio.

En el confin de los dos siglos, el gigante país del norte había alcanzado ya su plenitud física; pero los valores culturales más nobles apenas se insinuaban. En el campo matemático pudo Birkhoff proseguir la obra iniciada por Peirce, Gibbs, Bôcher, Moore, Osgood, luchando con la falta de ambiente, natural en todo país nuevo, regido por el pragmatismo de los es-

forzados pioneers que edificaron la nación y organizaron la explotación de sus riquezas.

Quien luchó por aclimatar la investigación científica en país de gloriosa estirpe intelectual, pero de orientación utilitaria, urgido de prisa en cosechar tempranos frutos, sabía por experiencia propia cuán delicada planta es la investigación desinteresada en las ciencias abstractas y cuán fácilmente se malogra su raquítica vida, nacida casualmente de la milagrosa germinación de algunas raras semillas finas, entreveradas en el copioso grano vulgar; sabía la trascendencia que para el porvenir de un país tiene el defender esa frágil vida de la injuria del inevitable viento y del pisotón brutal; hasta que las raíces se extiendan y vigoricen, y su vida quede, no ya tolerada, sino protegida por el Estado, como importante función social.

Muchos de los muchos sabios extranjeros que hicieron su tournée sudamericana, sabían muy bien esto mismo; todos ellos se dieron cuenta de la mísera vida de esta incipiente investigación, porque no encaja en nuestra política universitaria, que antes necesita nuevas cátedras, con miras electorales; todos lo vieron y comentaron en privado, pero todos se callaron con egoísta discreción; uno sólo se interesó por nuestro vital problema e hizo cuanto pudo para resolverlo, con generosa solicitud.

Recordemos con gratitud emocionada su inquisitivo inteterés por el progreso argentino, desde el mismo día de su llegada. Muy cortesmente supo romper el cerco que en terno de cada egregio visitante suele formar el pintoresco círculo de seudosabios exhibicionistas, entremezclados con algún vividor; y dedicando un tiempo mínimo a cumplir exquisitamente los deberes de cortesía, consagró todo su tiempo y su alma entera a descubrir los «jóvenes que prometen». Bajo su amistosa pero insistente presión hubo que realizar una caza metódica en las diversas zonas universitarias, presentándoselos uno a uno, como él quería, para confesarlos a solas, con sigilo de sacramento. Entre los muchos jóvenes promisores descubrió con tan óptimo método a los pocos que algo podrán dar de sí; y entre ellos a los poquísimos que ya dan algo. Y preparando, tras el minucioso reconocimiento del terreno, su estratégico plan de acción, contando con la ayuda financiera de las generosas instituciones que desparraman su protección sobre los países capaces de aprovecharla eficazmente dirigió su acometida a las autoridades y personajes oficiales de diversa categoría. También éstos son hombres que prometen. Y tras esta consoladora conclusión, que nadie ignoraba entre nosotros, terminaron sus esperanzas y también las nuestras.

Quien desconozca los argumentos de suprema dignidad que suelen ser usados para defenderse de tales sospechosas donaciones, puede encontrarlos entre los que usó el suspicaz cabildo montañés — según nos relató Pereda —, para rechazar el reloj destinado a la torre, que había donado un ingenuo indiano enriquecido. En cuanto a la desgracia sufrida por las donaciones de argentinos (pocas hasta ahora, ninguna probablemente en lo porvenir) habría que recurrir a otro género de literatura.

Cada hombre crea el mundo a su imagen y semejanza; el mezquino procura interpretar peyorativamente la generosidad ajena, que no comprende; el impotente egoísta no cree en la verdad de las investigaciones de otros, ni puede entender sus móviles, que juzga a su manera. Todavía no se ha aclimatado entre nosotros la religión de la cultura y todos no podemos comprender ciertas virtudes místicas, de idealismo generoso, que en los grandes países, más por su alma que por su cuerpo, florecen con igual magnitud que sus grandes defectos. No es parva muestra de generosidad la que nos dan al permitir a los demás países aprovecharse de sus inventos, sin molestarse siquiera en colaborar en la tarea común, que exige cuantiosos sacrificios.

¡Que inventen ellos, que son ricos! y aprovechemos nosotros sus drogas curativas. Pero ignora, quien así razona, que la invención no es secuela, sino causa de la riqueza.

El fracaso de la tesonera acción de Birkhoff en pro del desarrollo de la investigación matemática en la Argentina, era fatal; pero nos queda el consuelo de haber confirmado durante su convivencia entre nosotros la idea que ya se había formado al comparar la producción de los diversos países: sólo de la Argentina y Perú—solía decir—cabe esperar su incorporación a los países productores de Matemática; allí por sus directores; aquí por la existencia de un núcleo ya formado de jóvenes con suficiente preparación. La admirable comprensión de las autoridades académicas limeñas va logrando, más visiblemente cada día, este lauro para su país, profetizado por el gran maestro.

No es el tema de esta apresurada nota el análisis de sus creaciones científicas. «Pauca sed matura» fué su lema; sólo se asomaba a la publicidad cuando tenía algo muy nuevo que comunicar; algo que perdurase en la ciencia, como adquisición duradera. Y en esta obra de selección, propia de una inteligencia sibarita, basta citar tres éxitos que aseguran su inmortalidad: venció con ingenio sumo las dificultades topológicas ante las que fracasó la tenacidad del genial Poincaré, sacando después preciosas aplicaciones de la fecunda verdad entrevista por éste, con que cerró su obra gloriosa; abrió nuevos rumbos al Análisis con la introducción del método topológico, cada día más eficaz; demostró el teorema ergódico, con alcance que nadie soñaba.

No es preciso analizar más de su obra, en la que hay sin duda otras importantes novedades; con estas tres ideas, que abren amplias vías al Análisis, a la Mecánica, a la Física, queda asegurado su alto puesto en la fama; con sus virtudes personales conquistó el afecto de cuantos lo conocieron; con su generoso interés en pro de los países continentales, tras haber dado gloria a su patria, amplió a lejanas latitudes el círculo de sus agradecidos admiradores.

Vida lograda y envidiable. Dichoso el país que produce tales hombres.

J. Rey Pastor.

CBONICA

SESION CIENTIFICA DE LA UNION MATEMATICA ARGENTINA

El 18 de setiembre de 1944 se reunieron en el local del Seminario Matemático, calle Perú 222 (Buenos Aires), los miembros de la U. M. A. bajo la presidencia del ingeniero Pedro Rossell Soler, quedando aprobada el acta de la sesión anterior y el convenio ad referendum entre la U. M. A. y la Asociación Física Argentina. A continuación expusieron sus autores los trabajos científicos siguientes:

José A. Balseiro. Tricomplejos antoidales y funciones de estas variables. Yanny Frenkel. Teoremas de unicidad de las integrales de Perron y de Denjoy para funciones no aditivas.

GREGORIO KLIMOVSKY. Algebras de Boole sin átomos.

JUAN C. GRIMBERG. Acerca del isomorfismo entre anillos de Boole y Algebra de Clases con algunas conclusiones para la Logística.

Alberto Calderón. Un problema de contorno de Funciones Analíticas, A. Eidlicz. Espacios métricos geenralizados.